

Cinco ranas de otoño en el *Man'yōshū*

三吉野乃 石本不避 鳴川津 諾文鳴来 河乎淨

Bajo las rocas
del hermoso Yoshino
croan las ranas.
¿Cómo no croarían,
en el agua tan clara?

瀬呼速見 落當知足 白浪尔 河津鳴奈里 朝夕每

En las veloces
aguas que se desploman
en olas blancas,
de mañana y de noche
¡cómo croan las ranas!

神名火之 山下動 去水丹 川津鳴成 秋登将云鳥屋

Corren al pie
del Monte Kamunabi
sonoras aguas.
¡Por decir el otoño,
cómo croan las ranas!

上瀬尔 河津妻呼 暮去者 衣手寒三 妻将枕跡香

Corriente arriba
llama a su amor la rana.
Se hace de noche,
tiene las mangas frías:
¿dormirá con su amada? –

草枕 客尔物念 吾聞者 夕片設而 鳴川津可聞

En mi almohada
de hierba, en la inquietud
del viaje, escucho
que se acerca la noche:
¡cómo croan las ranas!

TRADUCCIÓN DE AURELIO ASIAIN

EL *MAN'YOSHŪ*, "COLECCIÓN DE LAS DIEZ MIL HOJAS, O LAS DIEZ MIL GENERACIONES", ES LA MÁS ANTIGUA COLECCIÓN DE POESÍA JAPONESA, RECOPIADA ALREDEDOR DE 759. ÉSTA SERIE DE POEMAS APARECE EN EL LIBRO X, 2161 - 2165. JAPÓN ES TAL VEZ EL ÚNICO PAÍS PARA CUYOS POETAS LAS RANAS NO CROAN, SINO CANTAN. ES QUE NO SE TRATA DE LAS RANAS DE LOS ARROZALES, SINO DE LAS DE LOS BOSQUES, QUE EN EFECTO TIENEN UNA VOZ SIMILAR A LA DE LAS AVES.— N. DEL T.

Piedras fantasmas

Trepando el tejado el valle oscuro el verde desaparece
antidepressivos de sueños mirando edificio abajo
el chapuzón salpica jugo de tomate y hedor de dalias
cielo desconcertado nubes que se separan y se marchan
tú que no puedes dormir amor deseo carne sangre
escucha el sonido fantasma del concreto frío
tiñe la piel de la piedra envuelve el pecho
viento corta el viento un cuerpo vuela
en un sueño tiempo esfumado meses y años en un destello
despierta adolorido como la cabeza de la oscuridad se esparce
amor difícil de alcanzar aunque vienes a pie desde lejos
amor difícil de obtener aunque piensas en esto noche tras noche
amor ¿quién sabe cómo robarlo?
amor lo tienes cerca y vaga solo
piedras secretamente escuchan la noche
absorben todos los sonidos silencio
la bendición de una noche empapada de almas
un fantasma nace en el rocío de la primera noche de la vida
pisotea la nada refresca un pecho quemado
enfurecida corre la sangre golpea contra las piedras
inmediatamente se seca frescura
ahora la piedra hasta el último día de la tierra
se sienta ahí donde el alma fue aplastada
hasta el día en que el cielo desaparece
hasta la última noche del festival cuando todo es destruido
ni una palabra dejó decir
vamos a escuchar solo una palabra
no detiene ni el rastro de lágrimas
los fantasmas en mis manos son piedras. —

Cuando surge la luna

Es el turno de noche en la hilandería abandonada
en la que solo hay una bombilla
y los tornos de hilar giran solos
cachán, era el sonido
de las bobinas cuando las cambiaban
el lugar fue clausurado
hace ya una década
pero el trabajo empieza cuando sale la luna
su extraña automatización
dicen que poco después de la guerra
quedó atrapado en una máquina el cabello
de una obrera que así perdió la vida,
pero este no es trabajo de fantasmas
no,
aunque esas cosas flotan en el aire
aquí en la fábrica
donde hay hábitos peculiares
lo que quiero decir
es que quedan costumbres peculiares
la anciana que aquí hiló cuarenta y cuatro años
se moja aún la punta del índice y enrolla
ni en su lecho de muerte
pudo huir de ese gesto
y así en el otro mundo ha de seguir
pues son tan infinitamente delgados esos hilos

que se introducen en el cuerpo del operario
y lo poseen
y así
desde los dedos de la obrera
el hilo de seda cruda
jalado suavemente
danza luego sin fin
la fábrica es así también
el eje de la rueda cuando hila
recuerda
las moléculas de acero
cuelgan sus cabezas en la
dirección en que hilan
luego son atrapadas
garang,
se echan a andar,
cuando la luz de luna se derrama
no es la pleamar lo único colmado

garang,
garang
los tornos de hilar giran
los hilos nadan
en la fábrica abandonada —